La trágica visión de los compañeros encarcelados, debe rebelar la conciencia de todo trabajador. Los anarquistas, sobre todo, han de ser incansables en la lucha por la libertad de los presos sociales.

LA BATALLA

Semanario anarquista
Editado por la Agrupación La Batalla, adherida al C. de R. de A. A.
APARECE LOS VIERNES

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Suscripción mensual (mínimo) $ 0.25
Número suelto .... „ 0.04

AÑO X | PORTE PAGADO | Correspondencia de Redacción, Administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Paraguay 1229. La Administración está atendida todos los días (excepto los domingos), de la h. 21 a la h. 23. | MONTEVIDEO, JUNIO 12 DE 1925 | Núm. 402

Adaptaciones burguesas

Los principios revolucionarios que guían la acción anarquista se mantienen equidistantes de toda posible contaminación con las influencias psicológicas que nacen de la moral burguesa. Para llegar a la máxima libertad individual y colectiva, la filosofía anarquista preestablece una moral propia de autodirección espiritual, a fin de que el hombre llegue a ser su propio y único soberano. El repudio por las costumbres vulgares y superfluas; la aversión de los anarquistas por todas las falsas necesidades creadas a capricho para satisfacción de los innumerables prejuicios de casta, de nacionalidad, de familia, de sociabilidad, de religión, etc., prueban concluyentemente que el tipo anarquista, inspirado por un ideal de superación infinita, tiende a subvertir todas las leyes morales establecidas, para llegar a la simplificación de la vida social y, por ende, a la liberación humana de toda esa complejísima urdimbre de falsos conceptos y de modalidades inútiles y perjudiciales que traban el espíritu y encadenan la inteligencia de los hombres y de los pueblos.

Sabido es que la burguesía, con un conocimiento exacto y profundo de la psicología de las multitudes, aprovecha todas las ocasiones propicias para inspirar las corrientes de opinión popular y la acción misma de las colectividades de modo que con el apoyo directo o indirecto de ellas se arraigue su poderío y se justifique como noble y necesaria toda la infame labor de explotación y de despotismo que realiza. El pueblo —ese gran niño ingenuo que se sacrifica y que ofrenda su vida en el altar de la patria, de la política y de la religión— no analiza generalmente su propia obra; y a ello se debe que su capacidad de tolerancia sea tan asombrosa. Desengaño tras desengaño va sumando en su vía-crucis por el páramo de la civilización contemporánea, y, sin embargo, basta un festejo, alcanza la magnificencia de una conmemoración patriótica, sobra una simulada apoteosis a las mentidas libertades democráticas realizada por la burguesía, para que él —el cándido de siempre— se exalte en jubilosas manifestaciones de aprobación y de conformidad.

Si de los ejemplos más o menos trascendentales bajamos a la consideración de los más vulgares, que se presentan diariamente ante la mirada investigadora, no se precisa realizar gran esfuerzo para descubrir el modo solapado, la manera hipócrita y felina, el sistema de simulación y de aparatosidad hueca y relumbrona que pone en uso la clase enemiga para servirse del pueblo, no ya en lo que se refiere a la explotación de sus energías físicas y materiales, sino en lo relativo a la usurpación que hace de sus facultades mentales y morales. Cualquiera de nuestros lectores habrá pensado muchas veces, ante una ceremonia gubernativa o una manifestación de simulado carácter popular, en la gran mentira que se esconde entre los bastidores, las luces y los colores que decoran el escenario de nuestra democracia, y habrá pensado, además, en las consecuencias funestas que trae aparcajdas para la verdadera libertad y la verdadera independencia colectiva, todo ese ruidoso y multiforme espectáculo de la moral política y social contemporánea.

El convencimiento arraigado por la experiencia histórica, de que la mayor parte de las costumbres sociales son nocivas para las libertades del pueblo, nos ha separado a los anarquistas de toda esa teatralidad ambiente, y por ello nos resistimos a servir de comparsa a los fantoches del Estado y de la burguesía y nos rebelamos cuando por equivocada concepción moral, se pretende adornar la obra revolucionaria de las organizaciones clasistas que integran los trabajadores y los verdaderos revolucionarios, con iguales festejos, con iguales homenajes, con idéntica aparatosidad y bambolla. Vemos en todo eso la reproducción de una costumbre innecesaria y nociva; vemos la reproducción de la misma falsa representación de sentimientos inconfesables; comprendemos que por esos medios se estimulan los vicios morales de la multitud, que se despiertan los fanatismos y se sujetan las alas del espíritu y de la razón, al mismo tiempo que se exaltan sus pasiones y los entusiasmos secundarios, sin realizar obra positiva de capacitación popular.

Anarquistas ejercitados en el dominio de sus propias emociones, no podríamos aconsejar al pueblo a continuar por su sendero de equívocos. Y así como en el orden económico combatimos la explotación, como en el orden político combatimos la tiranía, en el orden moral combatimos todas aquellas influencias, costumbres o maneras de pensamiento y acción que significan actos o demostraciones de subordinación a la moral corriente, utilitaria y falsa, que es causa de las causas que mantienen y alimentan el atraso cultural del pueblo.

Cuando a la falsedad de las ostentaciones ridículas y vocingleras se une el cálculo —como ocurre en el noventa y nueve por ciento de los casos corrientes—, entonces el espectáculo es francamente repulsivo, y los propiciadores dignos del más profundo desprecio.

Para su desgracia, el pueblo —como ya hemos dicho— no observa casi nunca el móvil que origina la preparación de todos esos irrisorios y mentidos homenajes comunes; y, por lo mismo, se presta para demostraciones antagónicas en su carácter y en su significado, y tanto aclama a un príncipe como a un plebeyo revestido de falso ropaje revolucionario. Pero indigna a las conciencias honradas la premeditación y el cálculo de todos aquellos que con fines de ulterior explotación convocan al pueblo, lo entusiasman con el oropel de sus diabólicas invenciones, y luego dicen realizar profunda obra de saneamiento moral. Y si acaso el mal señalado se atenúa porque en el homenaje popular los gestores del mismo ponen un adarme de sinceridad personal, lo mismo resulta perjudicial, porque tales manifestaciones concuerdan con las que realiza la burguesía y sirven al cabo para los fines de la perpetuación de los defectos y errores colectivos.

El pueblo debe acompañar a los anarquistas en la simplicidad siempre creciente de todos los actos y manifestaciones de la vida social, sin prestarse a remachar sus ligaduras morales, practicando y repitiendo los ritos que enseñó la burguesía y que adoptan ciertas gentes en nombre de la revolución, con fines de igual predominio esclavista.

¡Ni una palabra!

Los bolcheviques que padecemos por aquí se ocupan con ensañamiento canibalesco en la pobre y ruin tarea de desfigurar nuestros escritos, desnaturalizar nuestras ideas, atribuirnos nefastos propósitos y realizar una crítica difamatoria e indigna contra todas nuestras acciones, buenas o malas. Todo lo que lleve impreso el sello de la iniciativa, actividad o ideología anarquista, es merecedor de sus juicios inquisitivos y causa de sus grandes desahogos de odio contra los libertarios. Miran con potente lente toda nuestra actuación, y cuando no hay motivo de crítica, lo inventan con una facilidad verdaderamente marxista. Por eso es que su prensa vive consagrada a difamar a los anarquistas, aunque se cuida mucho, demasiado mucho, mucho más que mucho, de no refutar ni una sola de las muchísimas afirmaciones documentadas que desde hace tiempo venimos publicando para demostrar a los incautos la enorme y fantástica mentira de sus pretendidas virtudes revolucionarias. Una serie de colaboradores perfectamente responsables vienen publicando en nuestras páginas meditados y documentados trabajos que niegan rotundamente la bondad que a sí mismos y a su obra atribuyen los comunistas electorales, sin que ellos se atrevan a replicar negando veracidad a la documentación exhibida ni a los conceptos establecidos.

Excelentes páginas de doctrina anarquista y de refutación marxista se han venido publicando sin interrupción en nuestro periódico, y ellos, los comunistas, tan frescos como un colegial, las pasan por alto, para descargar su impotencia en forma de odiosos y sistemáticos ataques al proceder o a la personalidad de los anarquistas. Es bueno que se tenga en cuenta lo apuntado, cuando en medio de sus corrillos y fanatizados por el oropel de su pretendido revolucionarismo, se permiten el lujo de ridiculizar al anarquismo.

¡Pobre gente! De crítica, de difamación y de escándalo, todo; pero de refutación doctrinaria, ¡ni una palabra! ¡Vaya unos "doctores" de la Revolución!

Ha muerto un hombre

El año de 1925, en que vivimos o parecemos vivir, se presenta como una guadaña fatídica, segadora despiadada de vidas de significación.

Las ciencias y las artes han perdido en poco tiempo, algunos de sus más destacados cultores: unos, fueron meros especuladores de las propias facultades; y otros, con un más humano sentido de su misión, dedicaron su inteligencia y su saber, a sembrar en las multitudes obreras un poco más de luz, y de belleza.

Así fué Anatole France.
Y así, también, ha sido Flammarión.
Este es el hombre que ha muerto.
Si tan sólo hubiera sido un simple sabio, o una de esas complicadas bibliotecas humanas que espantan con su saber anacrónico momificado, y cuyo fin consiste en fabricar intelectuales deleites para la "élite" inflada, o llevar triunfante al capital, no merecería Flammarión, por más sabio que fuese, ocupar con su personalidad un momento en la mente del proletariado.

No fué eso Flammarión: sabiduría y hombridad; ciencia y presencia; ansias de saber y afán de dar lo que se sabe, constituyen las facetas de la personalidad moral y científica del hombre que ha muerto.

El proletariado recibió de él, en conferencias y en libros, el tesoro portentoso de sus conocimientos astronómicos, colocados al nivel de los humildes por la palabra sencilla, clara, y la pluma sincera del sabio que supo vivir en contacto con los desamparados.

He ahí su supremo valor.

Camilo Flammarión no llegó a la elevada cúspide que ocupa en la memoria y en la conciencia universales, por el suave camino de la abundancia y el seguro porvenir.

Cuando sus estudios se encaminaban hacia el fin soñado, preferido, tuvo que suspenderlos, y cambiar el banco estudiantil por la mesa del grabador... Y fué robando tiempo al tiempo, y arrancando energías a la fatiga, como pudo llegar al Observatorio Astronómico de París.

Bella lección de energía y generosidad, la que da este hombre que fué, a todos aquellos piratas de la ciencia, que no sólo comercian con ella, sino que la guardan, avaros intelectuales, de las miradas ansiosas de los que no conocen otras actividades que las del taller.

Las bibliotecas obreras guardan obras de Flammarión: tal vez sea éste uno de los pocos sabios que tienen ese privilegio.

Porque, como otros grandes hombres de la historia, el que ha muerto en Francia, vigiló fieramente la libertad de su espíritu. Y rechazó enérgico, las influencias sedantes, corruptoras, que han quebrado la independencia moral de tantos sabihondos, humillándoles la cerviz.

Hay sabios que pertenecen exclusivamente a las Academias.

Camilo Flammarión, astrónomo y hombre libre, sembrador de luz espiritual en la mentalidad semivirgen del proletariado, es de la Humanidad.

Y por esto nos hemos sentido cerca de él en los instantes de su muerte, y por esto lo recordamos en la hora inevitable y fatal...

Para pensar

rá en escena la comedia titulada
"Pancho Brun".

En la 2.a parte, J. P. Casco recitará l monólogo "Lengua de trapo", y hará un recitado de poesías a cargo de a aplaudida artista Pina Giménez.

En tercer término, varios guitarristas e la localidad harán oir diversas piezas clásicas.

Y, por último, en 4.a parte, se pondrá n escena, por primera vez, el valioso rama social titulado
"El suicidio de ayer".

Con programa tan interesante y tratándose de un beneficio para LA BATALLA, esperamos que los camaradas contribuyan al éxito de este festival.

---

blema inherente a "las víctimas de la olución".

Sólo un medio existe para poder ayudar as víctimas del terror. Este es la lucha r la amnistía de las víctimas de la justa burguesa. Bajo la presión de una ha tenaz, recientemente se ha conseguido la amnistía política en Francia

Plata o cárcel

Antonio Corbo, un obrero en calzado que hace dos años participó en una conferencia pública de protesta contra el brutal crimen cometido en la persona de Kurt Wilckens en la Penitenciaría de Buenos Aires, ha sido notificado así: que debe abonar la suma de 64 pesos, o de lo contrario sumirse en una celda durante 16 días.

El odio de la burguesía contra quienes le enrostran sus crímenes, no se apaga, y al cabo de dos años, en un proceso tan insignificante, dicta una sentencia tan estúpida.

El ejemplo que puede sacar el pueblo obrero de este sencillo episodio de la lucha de clases, es muy elocuente, sobre todo para los que aún creen en la justicia burguesa.

La Redacción puede o no compartir enteramente el criterio que sostengan los camaradas que bajo firma o pseudónimo colaboren en LA BATALLA.

NUESTRA GRAN RIFA

LOS AMIGOS DE "LA BATALLA" PUEDEN YA RETIRAR BOLETOS DE NUESTRA GRAN RIFA DE ESTE AÑO, QUE TIENE POR PREMIO UN MODESTO PERO BIEN CONSTRUÍDO CHALECITO.

¡ACTIVIDAD, CAMARADAS, Y NORMALIZAREMOS LA APARICION DE NUESTRA HOJA!

Sí, compañeros: los boletos de la anunciada rifa ya están prontos, y como con las de años anteriores, esperamos obtener de ella buen beneficio, hoy más necesario que nunca, ya que no es misterio para nadie que por falta de recursos LA BATALLA viene apareciendo anormalmente, con perjuicio grande para la divulgación de nuestras ideas y para la mejor comunicación de la colectividad entre sí.

Obligación de compañeros y simpatizantes es sostener su prensa, y la oportunidad de ahora, la rifa ya en circulación, préstase bien para que unos y otros, haciéndose cargo de talonarios, busquen adquirentes de boletos, aportando recursos para el mejor desenvolvimiento de la propaganda anarquista.

Aun entre los indiferentes, entre los desconocedores de nuestras ideas, puede darse con compradores de boletos para una rifa, máxime cuando, como en el caso presente, hay un premio de valor por medio. El chalecito que figura en primer término en la lista de premios (que son cuatro), no por modesto dejará de ser objeto de interés. Lo levantarán varios camaradas especializados en esa clase de construcciones, y su propósito es hacerlo bien, con honestidad profesional y revolucionaria a la vez, ya que lo uno y lo otro se aunan en caso tan especial como este, en que recibirán sólo los materiales, no paga alguna, para dar forma a una vivienda obrera que será premio en un concurso o sorteo a beneficio de una publicación como LA BATALLA, escrita y administrada por obreros, dedicada a la exposición de ideas que tienden a la liberación integral de los oprimidos todos.

El chalecito constará de una amplia pieza (de 4,80 x 3,60), con una galería de 2,30 x 2,00 y una cocina de 2,00 x 2,50. Los materiales a emplearse serán elegidos entre los que mayores seguridades de solidez ofrezcan.

Premios segundo y tercero serán dos cortes para sobretodo, de gabardina el uno, de lana el otro; y el cuarto y último premio estará constituído por un lote de diez libros.

El costo del boleto con cuatro números es de $ 0.25, debiendo efectuarse el sorteo en combinación con la primera lotería de veinte millares que se realice en octubre.

Los interesados en retirar talonarios (de diez boletos cada uno), pueden hacerlo en nuestra Administración cualquier noche (excepto los domingos), de la hora 21 a la hora 23.

De ANGEL PESTAÑA

Cómo deben organizarse los anarquistas

Con deliberada intención publicamos este hermoso trabajo del conocido compañero Angel Pestaña, que aunque es una repetición de lo que mucho que se ha escrito en LA BATALLA sobre organización anarquista, trae, sin embargo, el carácter de un valiente juicio sobre la actuación de muchos núcleos anarquistas de organización imperfecta. Pestaña esboza su criterio sobre organización anarquista, nosotros, que tanto hemos difundido la necesidad imperiosa de ella, no vacilamos en aceptar lo dicho por el ilustrado camarada, ya que en líneas generales es el pensamiento motriz de toda nuestra prédica pro organización. Discutible en algunos detalles secundarios, el trabajo de Pestaña viene como de perlas para muchos anarquistas que no practican los ideales que dicen sustentar. Recomendamos, pues, a todos, la lectura serena de este excelente trabajo. — **N. de la R.**

Partidarios los anarquistas de organizaciones federativas, donde el impulso venga de la periferia al centro y no a la inversa, huelga decir que no aceptan ninguna organización centralista, burocrática ni autoritaria.

Ahora bien; sobre los tres últimos conceptos del párrafo anterior: el centralismo, la burocracia y el autoritarismo, haremos brevísimas consideraciones, pues a fuerza de rechazarlos y temerlos, caemos con demasiada frecuencia en lo opuesto, o sea en el desbarajuste, en que nos cuesta económicamente más la organización y en un autoritarismo disfrazado de libertad.

Somos enemigos del centralismo cuando él deba tomar las iniciativas, dejando sólo a los individuos el cuidado y la obligación de aplicarlas. Lo aceptamos, en cambio, cuando, surgiendo la iniciativa del grupo o del individuo, para mejor realizarla o hacerla más viable se centralizan o mancomunan o unen los esfuerzos de todos los que quieran hacerla fecunda.

Mientras un individuo, o un grupo o media docena de grupos se propongan hacer una cosa y puedan hacerla sin el concurso de los demás, háganla en buenhora; pero si no pueden, si sus fuerzas no alcanzan a vencer un obstáculo que las paraliza, centralicen entonces sus esfuerzos con los demás grupos que estén de acuerdo, y todos juntos, unidos y compactos, realicen su propósito.

El burocratismo es un mal. Cierto. Pero debiéramos entendernos primero acerca de lo que conceptuamos burocratismo.

Hasta ahora, las publicaciones anarquistas siempre han sido: o individuales, y, por tanto, sus editores han vivido de ellas, o bien han pertenecido a un grupo, y este grupo ha procurado siempre que el trabajo de redacción y administración no costase un céntimo, o bien que costase lo mínimo e indispensable.

Si hubiéramos de establecer comparaciones demostrativas de cuál es el procedimiento mejor, nos decidiríamos por el grupo estableciendo una excepción: la de no querer pagar salario.

Hablamos por experiencia. Un semanario redactado y administrado por un compañero que buenamente se preste a ello, será lo que con excesiva frecuencia han sido nuestros semanarios: cuatro páginas repletas y amazacotadas de artículos de colaboración, muchas veces insoportable por lo monótona, y nada más. (Salvamos excepciones.)

Para que un semanario se haga como es debido, y lo mismo en la selección de sus artículos que en la compaginación y demás, responda a lo que debe ser un semanario anarquista, requiere un individuo que se ocupe de él toda la semana, ordenando, seleccionando y preparando lo que en cada número ha de publicarse.

Otro tanto diríamos de los compañeros que fueran designados para desempeñar un secretariado regional o nacional, cuando éste alcanzara gran impulso. Hoy por hoy, no se da éste caso; huelga, por tanto, ocuparse de él.

En cuanto al autoritarismo en la organización anarquista, es defecto que no se corrige fácilmente, pues viviendo todos en un medio autoritario, educados y enseñados en el respeto a toda autoridad, desde la paternal hasta la del último golilla, es un hábito adquirido que sólo en rarísimos individuos ha desaparecido completamente. En la generalidad de los anarquistas está muy atenuado; pero basta a exacerbarlo, lo poco que bastó a aquel que se decía civilizado, que sólo rascando un poco la piel con la uña, surgió el salvaje.

Un dominio sobre sí mismo, constante y permanente, sistematizado, puede lograr que aun en aquellos casos de discusiones apasionadas y ardientes, demostremos cada uno la menor cantidad posible de autoridad.

La conocida sentencia socrática debemos entenderla por "domínate a ti mismo", en este caso concreto.

Así, pues, sin ser einstenianos, la teoría de la relatividad resulta perfectamente aplicable a esos tres conceptos.

Rechazados la centralización y lo que pudiéramos considerar burocratismo en la organización anarquista, salvo para aquellos casos indispensables, y el autoritarismo, que antes de rechazarlo en la organización, ha de serlo en cada individuo, digamos cómo entendemos que la organización debe hacerse.

La base de la organización anarquista ha sido siempre y debe continuar siéndolo, el grupo de afinidad.

A los comunistas, esos señores que aspiran a la organización de grandes núcleos, de masas numerosas, de multitudes incontables; esos señores que se mofaban de los minúsculos e insignificantes grupos anarquistas, porque, a su ver, eran sólo un diminuto remedo o microscópica caricatura de lo que debe ser una organización pujante, fuerte y poderosa, les ha ocurrido lo que al que escupe al cielo y le cae en la cara, pue scalumniados por ellos los grupos anarquistas y tildados de inefica-

Los sucesos revolucionarios de actualidad

EN CHINA

Pese a la fiera reacción del capitalismo internacional; pese al cuento bobo del reformismo; pese también a que en el campo de las ideas y de la acción elemento irresponsable ha introducido prácticas repudiables, confundiendo lo que debiera ser sólo noble y edificante competición ideológica con rivalidad de bandos únicamente animados por bajas ambiciones de predominio, o con igualmente baja rivalidad o competencia comercial..., pese a todo, la doctrina revolucionaria, de la que es motor el ideal anarquista, va moviendo al mundo.

La atención reclámala hoy en primer término el proletariado de la lejana China. Sumido éste hasta no ha muchos años en una ignorancia máxima; presa fácil, por eso mismo, de religiones y fanatismos absurdos y castradores, su despertar de hoy halaga.

Viene sosteniendo una huelga revolucionaria encarnizada, sangrienta sí, pero en la cual no llevan ellos, los huelguistas, la peor parte; dan más que reciben. El número de éstos es grande: telegramas hay que lo elevan a 150.000, otros dícennos de 250.000. Pero es razonable suponer que esta misma última cantidad haya sido superada en mucho al salir LA BATALLA a la calle, pues noticias del más diverso origen coinciden en afirmar que el movimiento se extiende día por día.

El conflicto ha tomado las proporciones de una guerra civil; son dos ejércitos perfectamente organizados y armados los que están frente a frente; sostienen batallas que duran horas y horas.... Y de la finalidad revolucionaria y concreta del movimiento habla elocuentemente este dato: que se ha llevado por los obreros un formal asalto a varias fábricas, con fines de apropiación. Del éxito o fracaso de su intento nada dice la prensa burguesa, que se limita a noticiar que los dueños y altos empleados de los establecimientos "en peligro" repelieron a tiros el ataque. Pero aún hay más: como los intereses en juego son de grandes capitalistas extranjeros, sus sirvientes, o sean los respectivos gobiernos, han enviado hasta escuadras para ampararles... Esto habla por cuanto se oculta. Si a tanto se llega, prueba concluyente es de que lo de Shanghai pasa de huelga: es un verdadero movimiento revolucionario, de proporciones respetables. Obreros de la marina, en número de varios cientos, acaban de plegarse a los rebeldes, y antes que ellos habían adoptado actitud idéntica unos 400 agentes de la policía china.

En cuanto a origen del movimiento, un telegrama, al hacerlo radicar en la explotación extrema de los obreros nativos por parte del capitalismo extranjero, califica tal explotación de antisocial... Esto dice mucho también. Si un telegrama, que no habrá escapado, como no escapa ninguno, al control burgués, llega a decir eso, cabe descontar que la explotación de los capitalistas franceses, ingleses, italianos y japoneses era en China sencillamente infame, una reedición, cuando menos, de lo que movió a Barrett a escribir "Lo que son los yerbales" (por los del Paraguay).

Pero, si así no fuera, digamos por comentario, imposible resultaría acumular millones. Y habiendo millonarios sobre la Tierra, y aunque las razas se degeneren por virtud del agotamiento y la miseria, la moral burguesa se habrá salvado...

EN PORTUGAL

Con respecto a los acontecimientos habidos en Portugal recientemente, el Telégrafo ha sido harto lacónico. Sábese del estallido de una huelga general, sucedida de prisiones a granel y deportaciones en abundancia...

Los miembros del Comité Sindicalista de Lisboa, acusados de haber conspirado contra la vida de varios políticos, fueron "por ahora" arrestados...

Las últimas noticias (de origen burgués) dan a Portugal como vuelto a la "normalidad", pero ciertamente que esto hay que admitirlo con reservas, pues sabemos de sobra cómo las gasta la burguesía para ocultar la verdad o quitar importancia y trascendencia a aquellos movimientos revolucionarios que la ponen en peligro.

EN CHILE

En la Pampa de Chile, región salitrera, los explotados —que allí lo son también en grado superlativo— se sublevaron. La huelga (que la información "oficial" da por liquidada) revistió caracteres de revolucionaria, pues alcanzó a pelearse por los huelguistas armados contra las fuerzas legales del muy demócrata y obrerista Alessandri, quien tuvo así una preciosa oportunidad para demostrar a los trabajadores chilenos que aún le creen, o le creían, el verdadero alcance de su "amor" por los productores de la riqueza social. Y no terminaremos estas líneas sin reproducir algo de las monumentales manifestaciones hechas en esta ocasión por el Presidente chileno: "Desgraciadamente, espíritus perversos y extraviados, enfermos de odio y destrucción (¡angelito!), se esfuerzan en envenenar el alma sana y confiada de nuestro pueblo, engañándolo con utopías irrealizables, que producen exaltaciones y que envenenan el ambiente"... (El Presidente, por lo visto, quiere para sí la exclusiva de engañar a "su" pueblo con el gastado cuento del reformismo.) "Mientras el Gobierno busca el bien de todos en la armonía, la concordia y el equilibrio de los derechos y deberes entre los poderosos y los débiles (?), sembradores enconados de odios, rencores y resentimientos levantan tormentas de desorden que forzosamente se resuelven en desgracias, en pérdidas de vidas y en hecatombes que desgarran mi alma (¡oh! y que desploman mi espíritu (¡ah! ante la magnitud de la injusticia e incomprensión de parte de aquellos mismos a quienes he servido con tanta resolución y por cuyo mejoramiento efectivo tanto he sufrido" (¡uff!). Continúa el coloso: "Seguiré defendiendo el orden sobre la base del equilibrio de los derechos y deberes de todos los ciudadanos" (una promesa más: la promesa de que él, por ejemplo, irá a trabajar al salitre por un tiempo y por el jornal corriente, interín uno de los salitreros "trabajará" de Alessandri y por él cobrará: eso podría ser un mal equilibrio, pero equilibrio a fin de cuentas, entre los derechos y deberes de presidencial menta). Y, finalmente, el gran obrerista dijo esto, que es de puro corte efectista, tan efectista como mentiroso e insincero: "Seguirá el Gobierno midiendo con la misma vara a poderosos y a humildes (¡qué cinismo!), imponiendo a unos y a otros los principios soberanos de la justicia y del derecho como el único fundamento del "orden" social, que es la base del progreso nacional y de la felicidad pública y privada." (Amén.)

Todos estos hechos, los de Shanghai, los de Portugal, los de Chile —que la explicable parcialidad de las agencias telegráficas impide conozcamos en toda su extensión e intensidad— revelan, como al principio decimos, que va germinando en el mundo la pródiga siembra de ideales revolucionarios que en todo tiempo han hecho los anarquistas.

---

cia, no han sabido hacer nada mejor que imitarlos.

La única consigna bolchevique en organización, las "células" en cada fábrica y en cada lugar en que se reunan trabajadores, ¿qué otra cosa es sino una imitación del grupo de afinidad, fundamento de la organización anarquista?

Hasta en esto ¡pobres gentes!! han tenido que seguir las huellas que otros marcaron; ¡ellos!, que han querido enseñar de todo y tratado de tontos de capirote a quienes no les creían y secundaban.

Es casi una parogrullada plantear esta cuestión. Lo que no sabemos es si podrá considerarse tal la respuesta.

¿Cómo debe organizarse un grupo de aifnidad? Pues como lo dice la misma pregunta: por afinidad.

Entendemos por afinidad, sin embargo, no sólo lo que como tal ha sido considerado necesario hasta hoy para formar parte de un grupo anarquista, sino algo más.

La afinidad ideológica es muy importante; pero no lo son menos la moral, la temperamental, la de carácter y casi, diríamos la cultural; aunque rechacemos esta última porque se nos reprocharía establecer jerarquías, que, intelectualmente, por desgracia o por lo que fuere, existen.

¡Brillante papel haríamos muchos de nosotros en un grupo del que hubiesen formado parte Kropotkin, Faure, Grave, Malatesta y Anselmo Lorenzo! ¡Siempre seríamos de utilidad, de todos modos; aunque no fuera nada más que para escuchar y aprender!

Por eso creemos que en la constitución de los grupos ha de entrar, a más de la afinidad ideológica, la moral, la de temperamento y la de carácter.

Establecer normas acerca de estos aspectos, nos parece tan pueril como querer poner puertas al campo. La selección han de realizarla los propios individuos al reunirse para formar grupos y continuarla una vez hayan sido formados.

Reunidos cuatro, diez, quince o veinte anarquistas para la constitución de un grupo, antes de pensar en el título que deben darle o en la obra a realizar, deben ponerse de acuerdo entre sí; discutir el concepto que a cada uno de ellos merecen las ideas, su propaganda y desenvolvimiento y medios que deben emplearse.

Hecho esto que pudiéramos llamar examen de conciencia, se verá claramente los que están de acuerdo, los que, discrepando acaso en cuestiones mínimas, concuerdan en el fondo y en las importantes de detalle.

Esta selección es natural y lógica, pues de no hacerse, se corre el peligro de que el grupo sea, más que una organización eficaz y activa, lugar de discordias y de discusiones bizantinas.

Constituído el grupo, por tres, por ocho o doce individuos, por los que sea, como que aparte ser una organización de combate y de lucha, es, internamente, una organización de afinidad ideológica y temperamental, la entrada de un nuevo componente en el grupo, ha de ser siempre motivo de acuerdo previo y unánime, pues sólo en la plena concordancia entre el solicitante y los antiguos componentes del grupo reside el espíritu de continuidad en la obra de propaganda a realizar.

Piénsese, que si el camarada de nuevo ingreso se hace antipático a cualquiera o a varios de los que compongan el grupo, como los anarquistas no somos dioses y ponemos con harta frecuencia el ideal al servicio de nuestras personales pasioncillas, cada vez que una cuestión se discuta, el afecto o desafecto personal que haya originado el último llegado, presidirá en espíritu las discusiones y terminará por hacerlas infecundas. La afinidad se ha quebrado como frágil cantarillo.

Por esto, para conceder un nuevo ingreso una vez el grupo constituído, ha de requerirse el consentimiento de todos los componentes, pues sólo acordado en la [redacted]

en caso de discrepancia, optar por las dos proposiciones o puntos de vista manifestados, han de decidirse por uno, por el que el proponente haya logrado convencer a más cantidad de individuos. En la imperfección de las cosas humanas, hay que decidirse siempre por aquella que menos parezca que sea.

Y como la adhesión al grupo es compromiso moral libremente contraído, que debe interpretarse como aceptación de lo que la colectividad acuerde, trazada ya la línea de conducta a seguir, todos los componentes del grupo, sin excepción alguna, deben poner manos a la obra y procurar que se realice en las mejores condiciones posible. ¿Que los que opinaban en contrario creen que es un error? Nadie les priva que sigan opinándolo; pero su deber, en aquel caso, es cooperar al acuerdo que el grupo haya tomado. Porque ellos crean erróneo el acuerdo tomado no deben sustraerse a las obligaciones y deberes que imponga, porque, ¿y si no lo fuera?

Además, si efectivamente es un error, se demostrará muchísimo mejor cuanto en más favorables condiciones se practique lo acordado, dejando un margen para que, convencidos todos de lo que es, sin resquemores ni rivalidades, se rectifique en el sentido que antes se proponía. Y la conducta observada por los unos, servirá de estímulo y de acicate a los otros.

(Terminará en el próximo)

[redacted]dministradores

[redacted] extremas. También la filosofía moderna no está lejos de aprobarla.

En su libro sobre "División del trabajo social", E. Durkhein ha intentado resolver el problema, que consiste en saber si es legítimo ponerle límites o si estos límites serían ilegítimos. El, sin embargo, no resuelve la cuestión. En fin; si sus conclusiones justifican la división del trabajo, por una parte, por otra le asigna límites que desgraciadamente el autor no formula. He aquí cómo se expresa él: "Se puede decir sin ambages que en las sociedades superiores el deber no está en extender nuestra actividad en superficie, sino en concentrarla y especializarla. Esta especialización debe ser empujada tanto más lejos cuanto más elevada es la especie de la sociedad, sin que sea posible ponerle otro límite." Y luego agrega: "La regla que nos prescribe especializarnos queda limitada por la regla contraria. Nuestra conclusión, no es que sea bueno empujar la especialización lo más lejos que sea posible, sino tan lejos como sea necesario. El punto donde se puede quedar entre estas dos necesidades antagónicas se determina con la experiencia y no se puede calcular preventivamente."

A pesar de la indecisión del todo filosófico de su largo y sapiente estudio, Durkheim se muestra, no obstante, favorable a la división del trabajo social. Otros filósofos y economistas que lo habían precedido no eran, por cierto, tan ardientes partidarios. Juan Bautista Say decía: "...y no se piense que sólo el obrero que durante toda su vida maneja una lima y un martillo degenere así su naturaleza humana; eso le sucede también al hombre que, por su estado, ejercita las facultades más sutiles de su espíritu."

Nadie pone en duda hoy que una cierta división no aumente el rendimiento del trabajo material; pero es mucho menos fácil probar que ella favorezca el progreso del hombre como individuo y el mejoramiento de las condiciones de vida para todos. No examinaremos los dos primeros puntos. Nos limitaremos a buscar únicamente si, lejo sde favorecer el progreso humano, cierta especialización no va, por lo contrario, en detrimento del progreso social.

Esta especialización es muy vieja, se remonta a antiguos tiempos, en que los jefes se han esforzado para dirigirla hacia esta forma de organización social que debía convertirse en el Estado jerárquico y centralizado, el cual, salido de las monarquías absolutas, lo vemos funcionar en nuestros días. Desde entonces los hombres se dividieron en dos clases de especialistas distintos: los especialistas productores y los especialistas administradores. Tal división se ha conservado hasta hoy. Y se puede preguntarles si no es de ahí que deriva directamente la división de los hombres en clases sociales, y si la lucha de clases, tan enervadora y contraria al progreso y al bienestar de la especie, no tendrá fin sino cuando haya desaparecido la antigua división entre productores y administradores.

Esta división se ha acentuado cada día más, y la aspereza de la lucha de clases ha seguido una progresión parecida, y tal vez paralela.

La lucha de clases no ha sido nunca tan viva como en nuestros tiempos, ni nunca han sido tan lejanas las posiciones respectivas del productor y del administrador en la economía general de las cosas. El artesano medioeval sabía a dónde iba y para qué servía el fruto de su trabajo; el obrero contemporáneo lo pierde de vista apenas ha salido de sus manos e ignora siempre el lugar lejano o cercano en que deberá ser u tilizado. Peor aún: él pierde hasta el control. El agricultor no sabe si los cereales que tantas fatigas le han costado nutrirán a sus hermanos de trabajo, o serán transformados en alcohol y los envenenarán. El minero no sabe si el mineral extraído tan penosamente servirá para reja de arado o espada, para instrumento de vida o de muerte. Y los que se preocupan, no cuentan con ningún medio para oponerse de algún modo a un empleo malo y que detestan, de lo que ellos mismos han producido. El productor no puede controlar el empleo del fruto de su trabajo. El que dirige y controla es el administrador, o sea el que nada produce. Hay en eso una antinomia social infinitamente fértil en desastres. Para resolverla nos hallamos frente al mismo problema: ¿la división social en dos distintos individuos, productores y administradores, es una fatalidad, o los productore spodrían de por sí producir y administrar al mismo tiempo? O en otros términos: ¿productores y administradores podrían fundirse en las mismas personas?

Desaparición de los administradores-especialistas no significa la desaparición de la administración, la cual es indispensable. La desaparición que se desea es aquella de los especializados que no hacen otra cosa que administrar. Nótese de paso que esta desaparición se realiza aún hoy, si bien de una manera imperfecta, en las organizaciones cooperativas. En las pequeñas cooperativas agrícolas son los productores mismos los que se reunen los domingos para regular la venta de sus granos, de la leche y del queso; en las pequeñas cooperativas de consumo son los mismos consumidores que se reunen una o más veces en el año para deliberar acerca de sus intereses, y en esos intervalos, alguno de ellos administra los negocios en curso. Los especialistas-administradores no aparecen sino cuando la cooperativa ha adquirido una cierta importancia, coincidiendo casi siemure su aparición con la huida de las principales ventajas de la cooepración.

No siendo en esos organismos cooperativos, los productores nunca son administradores. La complejidad del comercio y de la industria modernos, y la propensión de muchos individuos al parasitismo social, han complicado la administración y multiplicado el número de administradores, a tal punto que en Francia, por lo menos, hay abundancia de administradores y escasez de productores. No queremos aquí demostrar la necesidad de su disminución, pues entendemos que ellos deben desaparecer por completo. No estará de más recordar, como ejemplo, que en 1921 Ford redujo el personal de sus oficinas a un cincuenta por ciento, al mimso tiempo que su producción de automóviles aumentó un tercio.

¿Cuáles son, en fin, las condiciones necesarias y suficientes para que los productores sean al mismo tiempo administradores?

Estas condiciones son dos: que los productores tengan **tiempo** para administrar, y que sean **competentes**.

Si el cansancio que sigue a las largas jornadas de labor no puede dejar a los productores la capacidad física e intelectual indispensables para un buen trabajo administrativo, parece, no obstante, que la jornada de ocho horas pueda permitir a los productores dedicar algunas horas más a un trabajo de carácter administrativo. (1)

Se advierte en seguida, sin embargo, que una reforma social que suprimiera a los administradores aumentaría inmediatamente a un número equivalente la multitud de productores. Siendo éstos más numerosos, la jornada de trabajo podría contemporáneamente ser reducida aún más, y los productores gozarían de todo el tiempo necesario para administrar cuanto hubiesen producido.

La competencia se hará más difícil de realizar, porque es evidente que la administración exige un cierto número de competencias.

De las dos cosas, una: o bien los productores poseen la competencia administrativa y en este caso nada se opone a que ellos administren de por sí las cosas de su propia colectividad y deciden personalmente del empleo de los productos por ellos fabricados, o bien ellos no son competentes.

En este segundo caso, la ausencia general y definitiva de competencia pasaría la cuestión al estado inexplicable de antes. En fin; si la división de los hombres en productores, por un lado, y administradores, por otra, fuera debida a una diferencia intrínsica de la naturaleza de los unos y de los otros, sería inútil ir más lejos y habría que buscar en otra parte la solución del problema. Pero se ha visto tan a menudo productores que se tornan administradores, que deducimos que esa diferencia no existe de hecho.

Lo único que se puede decir es que si los productores no tienen la competencia administrativa, es necesario colocarlos en condiciones de conquistarla, y el mejor medio para el efecto es empezar a administrar.

Forjando el hierro se hace uno herrero, dice el proverbio; y con la misma razón se podría decir: y administrando, es que se hacen administradores.

Después de un determinado período de tiempo, más o menos prolongado, la masa de productores podría administrar correctamente de por sí. Pero si nunca prueba, nunca administrará, y consecuentemente perdurarán los graves daños de la actual división entre las dos funciones.

La más grave objeción a la administración de las cosas por parte de los productores mismos consistirá —y los administradores especializados lo harán notar— en la extrema complejidad del trabajo administrativo. No hay que desconocer eso, pero no hay que olvidar tampoco que esa complejidad es debida muy a menudo a los administradores mismos, los cuales han complicado el propio trabajo para hacerse indispensables. Si se considera en sí misma la función administrativa, se pueden distinguir dos partes principales: primera, una parte administrativa propiamente dicha, que requiere cualidades y conocimientos especiales (contabilidad, geografía comercial, etc.), para los cuales algunos individuos no reunen particulares aptitudes, mientras otros tienen talento y buen gusto; segunda, una parte casi siempre mecánica (correspondencia, formularios y algunas partes secundarias de la contabilidad, etc.). Si se puede sostener que les será difícil a la mayoría de los productores —por lo menos por un cierto número de años— entregarse al trabajo de pura administración, nadie podrá negar que con poquísimo estudio muchos productores alcanzarían a llevar los libros de contabilidad y a manejar correctamente la máquina de escribir.

Por más mecánica que sea esta segunda parte de la función administrativa, es, no obstante, una iniciación hacia la administración entera. Ejecutando esa tarea, los productores se pondrán poco a poco al corriente y se acostumbrarán a concebirla y regularla en su conjunto.

Ellos sabrán entonces el costo de la fábrica y el precio de venta de las cosas, su empleo, si en bien o en mal de la especie humana. Los productores tendrán entonces bajo sus ojos, entera y desnuda, la verdad económica, que es la condición indispensable cuando se realice la justicia social. ¿Cómo podrán conocerla, si no ocupan puestos en el seno de los consejos administrativos, que regulan la suerte y el precio de todas las cosas?

A. Mignon.

(De "Pensiero e Volontá")

---

(1) El compañero Mignon se expresa así por no haberse dado cuenta, quizás, de que las ocho horas son de trabajo en la fábrica, en el taller o en las obras, y resultan doce o más, dado que el trabajo rara vez está a corta distancia de donde el obrero vive; de ahí que las horas que debería emplear en el estudio se le van en viajes. — **Nota del traductor.**

La verdad es la más temida de las fuerzas revolucionarias; los pequeños motines se fraguan con armas de soldados; las grandes doctrinas se hacen con armas de pensadores.

José INGENIEROS.

Culto al escándalo

La gente del "rojismo" rinde culto ferviente al escándalo. Cree que escándalo y revolucionarismo son sinónimos. Cualquier pretexto le viene bien para dar satisfacción a esa su debilidad. Ahora se le ha ocurrido que el Comité Central de la Unión Sindical Uruguaya debió rendir amplio homenaje a una nave que llegó a Montevideo portando maderas. Y porque ese Comité no la complació, la gente del "rojismo" se ha puesto... roja de ira. Los caciques han llamado a reunión solemne a la gran familia, y sabe el Papa qué terribles castigos caerán sobre el irreverente Comité. Los caciques, que no ignoran que cualquier gremio adherido a la central puede pedir cuenta a sus dirigentes de todos sus actos, optaron, en cambio, por el medio que les aseguraba un escándalo mayor; y ahí les tenemos: gritando fuerte cada 24 horas, diciendo tonterías con pretensiones de gracias, sembrando cizaña, haciendo, en fin, su obra... ¡Qué gente más enrojecida!

Nos parece mucha bomba...

Preocupación primordial de los reyes es dar que hablar. Rey que descuide detalle tan importante de su zanganísima existencia, es rey que vive como sumido en el anonimato. El de España, D. Alfonso XIII, es especialista en eso. Gústale enormemente que su nombre corra de boca en boca y que la prensa universal le cite y siga en todos sus movimientos, poses y declaraciones más o menos auténticas u originales. Es un verdadero rey... No hay día del año, de todos los años, que el Telégrafo no nos ofrezca algún chisme del escuálido monarca. O nos lo recuerda diciendo que dijo tal o cual futileza, o nos lo trae a la mente al contarnos que fuése a jugar al polo, a matar liebres amaestradas, o a bañarse a San Sebastián. Y por lo que a fotografías atañe, revistas y diarios burgueses nos lo presentan de continuo en sus páginas con rica variación de vestimentas y poses, no desprovisto casi nunca el real rostro de esa su inexpresiva sonrisa, siempre igual, que nos hace creer en que no dicen mentira quienes llaman a D. Alfonso, rey imbécil.

El flaco rey anduvo por Barcelona. Y valga lo que el Telégrafo nos trajo, fué agasajado dignamente, deslumbrantemente, por los Cresos catalanes y la plana mayor de la guarnición y el Clero (eso de que el pueblo participó en las demostraciones, ¡que las agencias telegráficas se lo guarden!).

Pero ocurrió que al programa de "agasajos" habían sido silenciosamente anexados una media docena de atentados contra la preciosa vida del pobrecito rey. Y precisamente cuando éste, tranquilo y contento por haber dado ya al mundo motivo de comentario para 30 días, se disponía a volver a su palacio en Madrid, he ahí que su ejército de espías empieza a descubrir máquinas infernales... A cada 24 horas una, y de poder tal, que ya se las quisiera iguales el tirano Primo de Rivera para más pronto y mejor "civilizar" a la indócil "morisma"...

¡Y ahí de los comentarios! Don Alfonso XIII en peligro de muerte una vez más en su vida, fue plato que saborearon con fruición muchos periodistas de dentro y fuera de España (el Uruguay inclusive), para ofrecernos luego deyecciones cerebrales de pestilencia insoportable. La terminología de grueso calibre entró en juego para fulminar, de intento siquiera, al elemento revolucionario todo. Y por más que la censura miliquera rige en España en todo su esplendor, saltaron las fronteras noticias tan escalofriantes como esa de que hasta cuatro angelicales sacerdotes fueron a dar con sus huesos en una cárcel por suponérseles complicados en uno de los de la media docena de atentados "descubiertos".

¿Qué puede haber de cierto en eso de los atentados al por mayor y fraguados todos? Dos suposiciones caben, lógicas, a nuestro entender, ambas: primera, que los mandones hispanos estén en vísperas de intensificar —¡más aún!— la reacción contra el elemento revolucionario, y por ese expeditivo medio de los atentados supuestos preparen el camino a los suyos por venir, reales, dolorosos y sanguinarios como los pasados y los presentes; segunda suposición: que los monárquicos españoles, transportado su regio muñeco a la región de España en que el republicanismo y el separatismo tienen más adeptos, quisieron despertar siquiera a la masa impresionable y maleable que es la clase media, llamarla a atención, y una vez atenta endiosarle a Alfonso a todo bombo —en ocasión de las bombas...— y elevarlo hasta los cuernos de la Luna, para rabia de republicanos y separatistas, que sólo en esa clase social, la media, pueden pescar y pescan elemento con el mediomundo de sus ambiciones.

¡Por LA BATALLA!

La velada del sábado 20

EN BELVEDER

El sábado de la semana entrante, 20 de junio, en el Biógrafo Belveder se efectuará una nueva velada a beneficio de este periódico, organizada por el activo Centro de E. Sociales del Paso del Molino.

En la 1.a parte de la velada se pondrá en escena la comedia titulada

"Pancho Brun".

En la 2.a parte, J. P. Casco recitará el monólogo "Lengua de trapo", y habrá un recitado de poesías a cargo de la aplaudida artista Pina Giménez.

En tercer término, varios guitarristas de la localidad harán oir diversas piezas clásicas.

Y, por último, en 4.a parte, se pondrá en escena, por primera vez, el valioso drama social titulado

"El suicidio de ayer".

Con programa tan interesante y tratándose de un beneficio para LA BATALLA, esperamos que los camaradas contribuyan al éxito de este festival.

Al proletariado internacional

Transmitido por la "Ino", Alemania. — Traducción de T. Antibes.

La Ayuda Roja Internacional, que tiene por objeto prestar ayuda a los comunistas encarcelados de Europa, se ha dirigido, por medio de la prensa, a la Internacional de Londres, con la proposición de organizar el canje de los detenidos políticos de Rusia con los de los países occidentales. En relación, pues, con esta proposición, la representación en el exterior de las organizaciones anarquistas y socialistas de Rusia, conceptúa necesario hacer la siguiente declaración:

La proposición de la Ayuda Roja, que en resumidas cuentas no es más que una de las muchas agencias bolshevikis del Gobierno, la concebimos como una tentativa de este Gobierno —conturbado por las continuas protestas del proletariado europeo y americano contra el terror bolsheviki— para sembrar la confusión entre la clase trabajadora y desviar su atención del terror que se lleva a cabo en el país moscovita. Pero el celo de los agentes del Gobierno soviético no será capaz de salvarlo ni se borrarán las injusticias que comete. El terror que se realiza en los países capitalistas, con tanta frecuencia señalado por los bolshevikis rusos, no podrá disimular el atropello que ellos llevan a cabo. Nosotros somos decididos adversarios tanto de la justicia de clase burguesa, como de las represalias que los gobiernos capitalistas del occidente emplean contra las capas revolucionarias de la clase proletaria. Sin embargo, debemos dejar constancia que en Suecia y Dinamarca, en Inglaterra y Francia, en Austria y Bélgica, los partidos comunistas gozan de libertad de agitación, de propaganda y organización. También en Alemania, donde los comunistas tienen el privilegio de reunión, el Partido Comunista lleva una existencia totalmente legal. Existen países donde se emplea el terror y la violencia contra el proletariado, y donde dominan los confidentes y verdugos. A estos países, al lado de Hungría, Rumania y Bulgaria, pertenece, en primer lugar, la Rusia de los Soviets.

Porque ningún gobierno, ningún país culto ha destruído en tan vasta extensión todos los derechos y libertades ciudadanas, de todas las capas sociales, tal como lo ha hecho el Gobierno de la República Soviética con los trabajadores, el cual titúlase "gobierno de obreros y campesinos", que, además, pretende tener el monopolio de los ideales socialistas y revolucionarios.

La Ayuda Roja arguye que en la Rusia Soviética sólo existen "grupos" anarquistas y socialistas que "preparan" un golpe "contrarrevolucionario". Mas, los comunistas saben con certidumbre que en las cárceles rusas no hay sólo grupos, sino miles, algunas veces decenas de miles de obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios, alejados de todo lo que se llame contrarrevolución. Sin embargo, son horriblemente perseguidos y hasta impelidos a la "huelga de hambre", inclusive al suicidio, por el mero hecho de exteriorizar sus convicciones, por la propagación de sus ideales libertarios en los sindicatos o en las elecciones soviéticas, por la crítica a las actividades gubernativas, por una huelga, por el descubrimiento de hechos violentos ejercidos por la administración, corrompida ya, y algunas veces por la simpatía pasiva por las organizaciones socialistas o anarquistas, o por relaciones con miembros activos de estas organizaciones.

La libertad de palabra, de prensa, de reunión, de huelga, como asimismo el derecho de participación libre en las elecciones soviéticas, sindicales y de asociación, constituyen monopolio absoluto del Partido Comunista. A todos los demás grupos políticos de las filas proletarias, no sólo de tendencias socialistas sí que también comunistas que discrepan con la política del Partido Comunista, se les coartan todos los derechos políticos, poniéndoseles "ipso facto" en el índice como "contrarrevolucionarios", colocándoseles al margen de las leyes.

Además, en Rusia no existe ningún otro partido legal; ni ningún órgano de publicidad que no sean el partido o las publicaciones comunistas. Sólo existen órganos ilegales, que nuestros camaradas vénse obligados a editar clandestinamente, como en los peores tiempos del zarismo.

Y los bolshevikis tienen la osadía de presentarse ante el proletariado internacional como protectores "de las víctimas de la revolución". Esto evidencia desde ya la repugnante hipocresía que involucra la proposición del canje.

Nadie podrá sospechar que nosotros observamos una actitud indiferente ante las inconcebibles torturas de nuestros compañeros en las cárceles de la Tcheka, en las mazmorras de Leningrado y en los campos de concentración. Nosotros conocemos mejor que nadie el estado en que se encuentran los detenidos de Solowietzky, de Susdal, en el confinamiento siberiano, en las cercanías del círculo polar, en las caniculares llanuras del Asia central.

De ahí que nosotros, anarquistas, sindicalistas y socialistas rusos, rechazamos indignados la proposición de canje de la Ayuda Roja.

Rechazamos estas prácticas, por concebir que negociar con las cabezas humanas y aprobar el sistema de rehenes, constituye una inmoralidad y una degeneración, como resabio del barbarismo guerrero. Rechazamos el canje, porque la deportación al extranjero de los camaradas libertados los convierte en emigrantes; y nuestro objetivo es luchar por ellos, para que obtengan la libertad política y económica.

Prácticamente este plan es irrealizable en absoluto. Si los partidos socialistas quieren aceptar estos métodos, entonces las capas dirigentes de esos estados no tienen motivo para realizar el "canje" de sus ciudadanos con los revolucionarios rusos, que son más odiados por la clase capitalista que los propios. Si semejante canje fuese en alguna forma factible, serviría para acentuar más aún el terror en Rusia, induciendo a los bolshevikis a encarcelar a miles de nuevas víctimas, con el fin de obtener nuevos canjes ulteriores. En consecuencia, opinamos, por las causas que enunciamos, que la proposición del canje no es más que una tentativa demagógica que desvirtúa la verdadera solución del problema inherente a "las víctimas de la revolución".

Sólo un medio existe para poder ayudar a las víctimas del terror. Este es la lucha por la amnistía de las víctimas de la justicia burguesa. Bajo la presión de una lucha tenaz, recientemente se ha conseguido la amnistía política en Francia.

Es indudable que las organizaciones anarquistas, sindicalistas revolucionarias y socialistas de Europa y América proseguirán con todas sus energías la lucha por la amnistía en sus respectivos países.

¡Ha llegado ahora el turno a los comunistas! Los partidos comunistas europeos y americanos, que nunca en país alguno se han atrevido a protestar por las persecuciones de los trabajadores sindicalistas, anarquistas y socialistas de la Rusia Soviética, recién comienzan a desplegar sus energías, en pequeña escala, por la amnistía en Rusia, amnistía por la cual socialistas, anarquistas y sindicalistas luchan desde hace rato en Europa.

¡Ojalá los dirigentes y directores del bolshevikismo ruso, que en su país poseen la fuerza en toda su plenitud, hicieran lo que de una plumada hacer pueden!

¡Ojalá las puertas de las cárceles, de los cuartos de suplicio de la Tcheka, de los lugares de confinamiento y campos de concentración —donde languidecen los prisioneros— se abrieran!

¡Esto y sólo esto redoblaría y centuplicaría las energías de los revolucionarios europeos en la lucha por la libertad de las víctimas de la revolución y del terror!

¡Este y sólo este puede ser el santo y seña de todas las organizaciones revolucionarias de Rusia!

Los trabajadores del mundo deben apoyar nuestra justa demanda.

Alejandro Berkman, Delegado del Comité Moscovita pro Defensa de los Anarquistas. — **J. Steinberg,** Delegado al Exterior de los S. R. delegado al Exterior de los Socialistas revolucionarios de izquierda y Maximalistas. — **M. Mratschny,** Secretario del Comité Unido.

Arbitrariedades de los verdugos carcelarios

Se prohibe a los miembros del Comité pro Presos, visitar a los camaradas encarcelados por cuestiones sociales.

No puede sorprender, dadas las infinitas pruebas de brutalidad que ya han dado los verdugos carcelarios, el nuevo atropello perpetrado el domingo último al negarles a los compañeros presos por cuestiones sociales que se albergan en el sombrío presidio de Punta Carretas, las familiares visitas que acuden a reconfortarlos en las horas tristes de su cautiverio. Los camaradas que dominicalmente realizan esa visita, fueron sorprendidos por el gesto airado de un galoneado verdugo que les prohibió brutalmente la entrada, so pretexto de que eran sospechosos de pasar correspondencia de los presos.

Con este nuevo atropello se culminó la serie de los que se vienen cometiendo contra los indefensos camaradas, a los que antes de prohibírseles las visitas normales se les encerró en húmedos y lóbregos calabozos, suministrándoseles para su subsistencia pan y agua solamente, sin que hubiera para tan extremosa medida ni la sombra de una justificación. El domingo anterior, un compañero del Comité pro Presos fué también amenazado de palabra por un perro guardián, y como no hay causa, ni aparente ni oculta, para justificar tamaño atropello, los cínicos carceleros se niegan rotundamente a dar explicaciones de su conducta brutal.

Sería bueno que en defensa de los elementales derechos de nuestros hermanos cautivos, los anarquistas levantáramos una campaña de agitación para ventilar públicamente los desmanes de los verdugos del pueblo.

Exigimos mayor consecuencia

"Conocer y propagar una idea, no basta; se requiere, además, ser consecuente con la idea misma".

He ahí nuestro lema, el pensamiento que encabezando la primera plana de nuestro periódico, nos ha servido de guía en todos los instantes de nuestra inquieta vida de militantes. Esa consecuencia, observada en todos los momentos de la lucha; ese respeto por las necesidades colectivas, y ese fiel cumplimiento de los deberes impuestos por el desarrollo siempre progresivo de la propaganda, es lo que nos arma hoy de autoridad moral como para dirigirnos a la colectividad anarquista y serenamente exhortarla a embrazar todas las consecuencias que nuestra doctrina impone, al obejto de impulsar y acelerar el desarrollo de las actividades propias a los fines que perseguimos. Los anarquistas no debemos perder nunca la noción de nuestros deberes y de nuestra responsabilidad; y en un medio social cual el nuestro, donde somos fuerza predominante en el terreno de la lucha subversiva de clases, todos y cada uno tenemos un rol especial que desempeñar y no podemos abandonarlo sin que se resienta la obra colectiva.

Ese rol mencionado no está determinado en ninguna reglamentación pesada y compleja, pero lo está en las bases sobre que descansa la constitución de nuestros organismos de lucha; y más que allí, lo está todavía en los principios y medios característicos de nuestra ideología social. Consecuentemente, todos los compañeros tienen prefijada su línea de actuación, ora en el campo sindical, ora en el terreno de la lucha puramente revolucionaria, ya en la faz doctrinaria, desempeñando la labor oral o escrita que el anarquismo reclama para su difusión, o en el seno de los centros de estudio. En el taller, en la calle, en la cátedra y en el seno de todo núcleo humano, los anarquistas que tienen nociones de responsabilidad propia no rehuyen nunca el cumplimiento de sus deberes. Y para que del conjunto de actividades surja la armonía precisa que impulse el progreso de las ideas, nos hemos comprometido todos a concertar libremente la acción ulterior en el seno de una organización principista y táctica, en la que se nota la ausencia de muchos que exaltaron calurosamente la necesidad de ella.

Exigimos, pues, consecuencia al pedir que todos vengan al seno de la organización anarquista, pues sin observar ese elemental deber de consecuencia no seremos nunca capaces de medir el alcance de nuestra potencialidad como colectividad de amplias concepciones futuristas, ni allegar a las circunstancias ambientes una fuerza decisiva que modele en ellas el mundo rejuvenecido de justicia y de igualdad con que soñamos.

Compañeros: la organización nos reclama, pues ella es la base inicial de todo movimiento colectivo que tiende a la transformación del ambiente, de las costumbres y de la sociedad entera.

Perspectivas del futuro

Los últimos serán los primeros

A través de la Historia, desde Espartaco hasta los modernos proletarios rebeldes, los esclavos han ido ascendiendo hasta llegar a la categoría de seres humanos, dotados de las virtudes y los derechos que hacen del hombre un animal civilizado.

Roma y Grecia perecieron dejando tras sí las huellas imborrables de dos civilizaciones y dos esclavitudes. La revolución francesa y la rusa, hicieron oír en el mundo las voces airadas de los oprimidos.

Y grabaron para siempre, las conmociones sociales, en el libro del tiempo, la letra roja de los nuevos derechos.

Con los tiempos nuevos, abiertos en perspectivas de liberación para los esclavos modernos, nos llega la sensación de que avanzamos sobre los miembros vencidos de una sociedad a punto de perecer.

Porque si bien los proletarios no han logrado plasmar todas las libertades y todos los derechos emanados de su evolución histórica, por lo menos han roto ya los moldes mentales en que se fabricaran los conceptos de siervos y amos: así ha extirpado del espíritu contemporáneo, la herencia obscura que nos legara la Edad Media.

Y para poner fin definitivo a lo pasado, de la coronada testa de un rey, hizo la guillotina un poste indicador en el camino de las emancipaciones: ese poste macabro señala el límite donde terminó el despotismo legal, y donde comenzó a ser voluntad activa, lo que hasta entonces habían sido aspiraciones del pueblo.

Transformaciones son éstas, consumadas en lo hondo de los tiempos y de los hombres. Ellas nos muestran la sociedad, sometidas al influjo de constantes mutaciones, iniciadas con la vida de la especie organizada, y proyectadas más allá del presente: en el futuro.

Un impulso inicial, como el de la rotación misteriosa de los astros, rige en los pueblos sus transformaciones.

Y son los oprimidos quienes extrayendo de sus propios dolores la fuerza necesaria, realizan en las sociedades humanas el fin del impulso transformador.

Si las grandes individualidades históricas condujeron pueblos, éstos no hicieron más que buscar la unidad de sus impulsos, en el jefe preferido.

Hoy las multitudes rebeldes hacen de sí mismas su jefe absoluto: es que se aproximan a la emancipación. Emanciparse es para ellas llegar a la meta más alta de sus principios revolucionarios; porque emanciparse es vivir la igualdad económica en la libertad moral.

Es la obra de emancipación, una obra ascendente: como el odio, que "va de abajo arriba" —según observó Barrett—, la emancipación, la libertad, también nace en los de abajo, en los "últimos", para extenderse por la Humanidad.

El pueblo se emancipa a medida que se eleva en la escala de los derechos sociales.

Las corrientes del pensamiento revolucionario no son, como creen muchos imbéciles con y sin título, corrientes destructivas: la revolución que quiere realizar el proletariado moderno, es un camino de perfección para la sociedad.

El proletariado anhela deshacerse de los andadores burgueses, y esto significa que se ha producido en él un proceso de perfección.

Y, ¿qué es, sino perfección en el pueblo humilde, la obra transformadora realizada por los grandes pensadores libres, anárquicos?

El cambio de los tiempos es evidente; y los que ayer fueron esclavos o siervos, sin derecho ni aún sobre los propios sentimientos y la vida propia, han impuesto ya en la conciencia de los tiempos nuevos, el concepto de su definitiva liberación.

Y la sociedad, en lugar de retroceder y hundirse, porque ya no son más los antiguos preceptores y filósofos; porque desaparecieron para siempre los Césares con sus miserias y aberraciones; porque han caído sistemas y dinastías, avanza: avanza perfeccionándose.

El proletariado, que ha visto caer una tras otra las clases gobernantes, es lo único que permanece íntegro en el tiempo. Y como tras él no existen más clases ni individuos que puedan gemir de esclavitud, a él, ciertamente, corresponde la herencia de la sociedad.

El proletariado es el "último" que llega en la Historia, a pedir el lugar que le corresponde: la primacía social.

Y el contenido mismo de la obra revolucionaria, es sólo este: hacer de los últimos, los primeros; convertir al esclavo, en dueño de sí mismo; hacer un hombre consciente, responsable y libre, del que aún hoy es una máquina humana en el taller; llevar al "cuarto estado" hasta la cúspide social, cimentando el Derecho y la Justicia, con la justicia y el derecho de las enormes multitudes siempre despreciadas.

Ascendiendo; ascendiendo constantemente, el humilde obrero cambiará la faz del mundo.

Yendo de abajo arriba; cultivando la multitud en sí misma la aspiración a conquistar los planos primeros de la sociedad, llegará a ellos.

La resaca humana del pasado; la "masa" famosa; la turba ignorante, ciega e infeliz —al decir del señor antiguo— se encamina heroica y certera por los senderos de la emancipación.

He ahí por qué, en las perspectivas del futuro, más allá de las realidades presentes, vemos simbolizada en el proletariado que avanza sobre los despojos de la sociedad burguesa, la sentencia del bíblico rabí: "Los últimos serán los primeros".

Marq Huez.

Pro presos sociales

Un deber de todos

Deber de todos es contribuir al éxito de la rifa que el Comité pro Presos de la Unión Sindical Uruguaya ha puesto en circulación y a sortearse en combinación con la última jugada de 50.000 pesos que se efectúe en julio próximo.

Los premios, como ya noticiamos, son: 1.o, un traje sobre medida; 2.o, un revólver Eibar; 3.o, un mate cubierto de plata y oro labrado; 4.o, un reloj y cadena para señora; 5.o, una lapicera fuente; 6.o, un mate labrado; 7.o, un par de chinelas para señorita; 8.o, un mate labrado.

Pero por sobre la importancia de los premios está la finalidad de la rifa, una finalidad altruista y noble, que cabe esperar provoque la solidaridad de los obreros organizados todos, traducida ésta en disposición espontánea a adquirir y especialmente vender boletos de la precitada rifa en la cantidad mayor posible.

¡Por los presos, camaradas!

Correo Administrativo

E. Ramos y **R. N. Ruiz**, Pando. — Recibimos $ 2.00 y $ 1.00, respectivamente. Va recibo.

R. Astorga, San José. — Recibimos pesos 8.12, que distribuiremos como indicas.

Picapedreros de Piriápolis. — Recibimos $ 5.00.

LOS TRABAJADORES SON UNA FUERZA REAL doquiera que se utilice su actividad; no hay, entonces, por que prestar esa fuerza activa para el logro de los que se empeñan en representarlos, pudiendo realizar los progresos y defender sus derechos, no por boca de otro, extraño a sus propias aspiraciones, sino en el ejercicio consciente de sus propias facultades creadoras.

LA BATALLA

TRABAJADOR:
Tu puesto está en las filas unionistas y revolucionarias de la U. S. U. Pienses como pienses, ingresa en sus filas si eres explotado en el taller o la fábrica, en la oficina o en el campo. En esta forma, crearemos la fuerza invencible que termine cuanto antes con la tiranía y las miserias que aniquilan a nuestra clase.

De ANSELMO LORENZO

ENERGIA Y VOLUNTAD

Trabajador, compañero: Miles de veces habrás leído, oído y acaso tú mismo repetido, que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Y se habla de emancipación porque, bien lo sabes tú mismo, en sociedad eres un inferior, un postergado, un menor perpetuo, que se halla en tutela bajo el poder de un tutor tiránico que usurpa tu patrimonio, consistente en tu participación en los bienes naturales y en los acumulados por el estudio y el trabajo de las generaciones humanas.

Y ese tutor colectivo, que no vive en un ser individual, sino que ya se entremezcla con infinidad de intereses, de ideas y de clases sociales, y se funda sobre multitud de costumbres e instituciones que por su esencia variada y múltiple no puedes deshacer de golpe, tiene tan profundo arraigo, que le han dejado vigoroso y resistente las grandes conmociones conquistadoras y revolucionarias de la historia.

De él te has de emancipar; ese patrimonio, esa herencia, ese legado humano que te usurpa, has de recuperar, para ser hombre, para lograr vida normal, para que tu ser desarrolle la fuerza material, intelectual y emotiva que opr naturaleza te corresponde, y para que en natural correspondencia disfrutes de los bienes que ese desarrollo y empleo de fuerzas haya de producirte.

Pero ya lo sabes: te has de emancipar tú mismo, por tu conciencia, por tu voluntad, por tu energía, de acuerdo solidario con todos los que se hallen en tu caso.

Nada nuevo has de hacer para emprender la tarea emancipadora; trazada está la vía y por ella camina el proletariado emancipador.

Tienes además la ventaja de que, tras los tanteos y los fracasos ocurridos desde la creación de La Internacional, quedan señaladas las desviaciones y la verdadera vía: a la derecha estacionaria o regresiva está el socialismo degenerado en el utilitarismo, o sea el reformismo parlamentario, y la cooperación y el mutualismo, fundados sobre el ahorro, el acatamiento a la apropiación usurpadora y aún el amor al dinero; a la izquierda progresiva se halla el socialismo primitivo, el que va directamente a la transformación racional y revolucionaria de la sociedad.

Por esa separación queda el hombre de recto juicio en situación de escoger la vía libre, la que conduce al buen acuerdo humano y deja paso franco al progreso, y la que permite reconocer fácilmente los caminos que conducen a un callejón sin salida.

Pero no te has de limitar a desear, abandonándote después a la inercia, sino que has de querer, poniendo en acción tu natural energía.

Tus enemigos, disfrazados de protectores, te has enseñado a desear, a pedir, a esperar, y es preciso que atiendas a la razón, que demuestra que se ha de querer y se ha de ejecutar para conseguir.

¿Deseas salir de la explotación y de la tiranía, que te someten al despojo y a la servidumbre? Pues convierte el deseo en motivo determinante, y a continuación recurre a tu voluntad, y verás por esa sencilla transformación cómo la montaña de obstáculos opuesta al deseo se convierte en llanura que ostenta clraamente el camino que has de seguir.

No con plegarias, ni con credulidad, ni con sacerdotes mediadores se obtiene de un dios omnipotente el pan de cada día, sino con el trabajo.

No con sumisión, ni con disciplina, ni con representantes directores se alcanza la paz social, sino con la equidad.

Todo el que quiere algo ha de emplear los medios para obtenerlo, y, según la importancia de la cosa deseada y querida, así ha de ser el esfuerzo para su obtención.

Veamos ahora.

Has deseado emanciparte y para ello has querido asociarte, y a fuerza de propaganda sugestiva has logrado consocios: has querido que tu sociedad aumentara su poder asociándola a otras sociedades, y, tras nuevos esfuerzos propagandistas, has formado federaciones obreras locales y federaciones nacionales de oficios, confederaciones regionales, nacionales e internacionales.

El atavismo y la ambición, la ignorancia y la malicia han debilitado esos organismos: empéñate en reforzarlos, puesto que has visto que tras la huelga general que traen consigo pueden sitiar y vencer al privilegio.

Convéncete al fin de que no por dádiva milagrosa, ni como resultado práctico de una constitución democrática, como premio a la mansedumbre por la aceptación de un programa mínimo, ni como ganancia obtenida en un negocio lucrativo serás hombre libre y feliz participante en el patrimonio universal, sino como vencedor en la lucha de clases; dicho sea sin espíritu profético y sólo por inducción racional, apoyada por la experiencia.

LA BATALLA en Mercedes

El ambiente obrero

Se continúa trabajando con todo entusiasmo en pro de la organización obrera local. El Comité de reorganización sindical se reune normalmente. Cierto es que la mayoría de los trabajadores de aquí no escapan al estado de desánimo y despreocupación que se nota en el proletariado regional y en el sudamericano y centroamericano en general; pero, anarquistas al fin, los organizadores saben sobreponerse a la indiferencia ambiente. El comunismo anárquico tiene en Mercedes un buen plantel de compañeros y simpatizantes, y si éstos coordinan el pensamiento para la acción, pueden realizar buena obra. Todo consiste en dedicar a la propaganda las horas que ella reclama.

Actividades anarquistas

El Centro de E. Sociales "La Batalla" debe ser atendido, procurar que sus reuniones sean periódicas y continuas. Nuestros principios deben ser divulgados constantemente y con tenacidad entre los trabajadores y congregar alrededor de nuestra bandera de libertad y justicia el mayor número posible de adeptos entusiastas.

En estos días quedará definitivamente constituído un Cuadro Filodramático entre compañeros, y si éstos no desmayan, la labor de propaganda será intensa y de satisfactorios resultados para la gran causa de la liberación humana. — Mercedes, 31 de mayo, 1925. — **Corresponsal.**

AVISO

A los encargados de listas pro LA BATALLA.— Detalle de otras cuatro ya entregadas.

Estando ya prontos los boletos de la gran rifa anual organizada por la Agrupación "La Batalla" a total beneficio de esta hoja, conviene que los camaradas que habiéndose hecho cargo de listas con el mismo fin y no habiéndolas devuelto todavía, las entreguen de inmediato a nuestra Administración.

Se impone retirar de la circulación las listas y, en cambio, hacerse cargo todos de boletos de la rifa.

Insertamos a continuación el detalle de cuatro nuevas listas de donantes:

En la núm. 6, a cargo de P. Moragues, están anotados: F. Rovitto, con $ 1.50; E. Varela, con 0.30; A. Varela, con 0.50; C. Diluca, con 0.30; Agustín Varela, con 0.30; Jorge Marín, con 0.30, y Moragues, con 0.50. — Total: $ 3.70.

En la núm. 7, a cargo de Antonio López, figuran: A. L., con $ 1.00; José Sanda, con 0.50, y Fernández, con 0.20. — Total: $ 1.70.

En la núm. 10, a cargo de J. D. Sans, están anotados: M. A. Capó, con $ 0.50; R. Cardozo, con $ 1.00; J. D. S., con 1.00; A. Díaz, con 0.30; Luis P., con 0.25; E. S., con 0.25; M. Urnizo, con 0.20; Arturo, con 3.00; D. J., con 1.00; Un alpargatero, con 1.00; M. Doris, con 1.00; F. Coch, con 1.00. Total: $ 10.50.

Y la núm. 25, de la que se hiciera cargo Domingo Núñez, de Mercedes, la llenan estos camaradas: Pedro Caputto, con pesos 0.50; Agapito F. Pereyra, con 0.50; F. Carrazedo, con 0.50; Un compañero, con 0.50; Eudosio Sosa, con 0.25; J. T. Aguiar, con 0.50; Francisco Oleaga, con 0.50; Manuel Capel, con 0.25; J. J. Ricci, con 0.50; Uno, con 0.50; Amadeo Cordarelli, con Arballo, con 0.50. — Total: $ 5.50.

Dos nuevas huelgas

Sin novedades de importancia en el desarrollo de las huelgas de los Mosaístas contra Martí y Cía., del personal de los barcos pescadores contra la respectiva patronal, de los Mimbreros contra L. Capurro y Cía., y de los Obreros en Calzado contra Nogara y Salvadores,— dos nuevos conflictos han estallado desde la aparición de nuestro número anterior. El uno es

En el teatro Albéniz,

donde acomodadores y porteros han tenido la "osadía" (así parece creerlo la empresa) de exigir que se les pagara regularmente.

El otro conflicto estalló

En el Frigorífico Artigas,

sito en Villa del Cerro, donde el personal de una sección, la Sección Picada, compuesto de unas 80 personas, hizo abandono del trabajo en solidaridad con un obrero apellidado Alvarez, arbitrariamente despedido, lo que ocurrió horas después de haber ese personal conseguido impedir, con la sola amenaza de abandonar el trabajo, que el propio Alvarez y otros dos obreros fueran echados a la calle por no consentir una rebaja en sus jornales. Por lo visto, los "perros" de la fuerte empresa, arrepentidos de haber dejado sin efecto las suspensiones primeramente decretadas, quisieron volver por sus fueros y provocaron la huelga por ese otro camino...

Por lo que al Albéniz respecta, exhortamos a los trabajadores todos a no concurrir a esa sala de espectáculos mientras el conflicto subsista.

Y en cuanto a la huelga del Frigorífico Artigas, se impone lo que en todos los casos análogos: no sólo no ir a trabajar, sino bregar por que ningún inconsciente lo haga.

Es el deber, sagrado deber, de cuantos ven en la solidaridad lo que ésta es: un arma que, bien esgrimida, resulta de eficacia terminante.

Unión Sindical Uruguaya

La asamblea de mañana

Los delegados de gremios ante nuestra central obrera están citados a asamblea para mañana, sábado 13.

La orden del día a tratar es importante, estando constituída por lo siguiente: 1.o Acta anterior; 2.o Informe del Comité Central; 3.o Asunto boycott a la Cervecería Montevideana; 4.o Sobre fiscalización de libros sindicales (proposición de los Obreros en Calzado); 5.o Integración del Comité Central; 6.o Solicitud de la Federación O. Marítima sobre boycott a los barcos pescadores; 7.o Asuntos varios.

Conviene que los delegados acudan sin falta y a la hora fijada: la 21.

El nuevo folleto de Faure

"Los anarquistas"

Oportunamente LA BATALLA anunció la aparición de un nuevo folleto de Sebastián Faure, "Los anarquistas", del que acaba de llegarnos un ejemplar.

El trabajo— que trae estos subtítulos: Quiénes somos, Lo que queremos, Nuestra Revolución— es sumamente interesante, y en breve tendrán nuestros lectores ocasión de conocerlo.

BOYCOTTS

Deben ser respetados los siguientes boycotts, decretados por la organización obrera:

A los autos Saturno.

A los productos de la Casa Saint Hnos., que son: chocolates Naturel y Aguila, café y chocolatines Aguila, y demás artículos de las mismas marcas.

A las revistas argentinas Para Ti, Atlántida, El Gráfico y Billiken, de la Editorial Atlántida, propiedad de Constancio Vigil.

A las panaderías Alsaciana (del Centro), Libertad y De los Pocitos (de la localidad del mismo nombre), Bonora (de la sección 13.a). Aurora, Extramuros y Nuevo Porvenir (del Paso del Molino), y XX de Setiembre (del Cerro).

Victorias de la organización

La West Indian, derrotada...

Grato resulta siempre informar de derrotas patronales. Esta de hoy ha sido coronación de una lucha de tres meses de duración, lucha reñida, porfiada, en que la prepotencia y las argucias de los capitalistas nada pudieron frente a la fuerza obrera, representada en este caso por el Sindicato U. del Automóvil.

El compromiso firmado por la empresa contiene estas cláusulas: 1.a, destitución de los krumiros; 2.a, reposición del personal huelguista; 3.a, abonar a cada huelguista un mes de sueldo; 4.a, el empleado Machado no intervendrá en el manipuleo de la nafta; 5.a, en los surtidores, los primeros cinco litros de nafta serán colocados en el tanque subterráneo con la intervención del inspector respectivo.

La solución del conflicto con la West Indian implica la liquidación de otro que de él derivara: el del propio Sindicato U. del Automóvil con Ipata y Cía., también empresa naftera.

LA BATALLA recomienda:

—Que todos los compañeros y trabajadores en general no olviden a los presos por cuestiones sociales, y que procuren allegar su apoyo solidario a ellos, ya que se ven condenados por defender los intereses del proletariado. Además, se recomienda a todos que los visiten en la cárcel, para brindarles la alegría de sentirse acompañados.

—Que sea preocupación constante de todos los trabajadores vigilar los movimientos de los corredores de la Casa Saint, ejerciendo constante control sobre los comercios y denunciando a los Comités pro Boycott cualquier violación de la decisión proletaria.

—A todos los anarquistas, que se afilien a los sindicatos de sus gremios respectivos y luchen en ellos como buenos y desinteresadamente.

La triste suerte de los presos

Continuamente llegan a nuestro poder denuncias y quejas contra los carceleros de la Penitenciaría. Anónimos colaboradores, rejas adentro recuerdan a LA BATALLA y nos envían la síntesis de sus lamentos por las mil injusticias que diariamente observan o soportan en esos establecimientos que la Sociedad —¡oh ironía!— destina, precisamente, a hacer justicia... Protestas y lamentos son esos que ya han sido concretamente insertados en estas columnas, y lo que semana a semana nos va llegando es una sucesión ininterrumpida de hechos análogos, de idénticas violaciones al "don de gentes", que, como ya tuvimos ocasión de decirlo en su oportunidad, no fué, no podía ser recuperado por los presos con la simple bien que explotada sustitución de su número de penados por su propio nombre y apellido, antes perdidos, hoy conservados en virtud de una disposición que dió pretexto a nuestros "demócratas" para modestamente darse un poco de bombo barato. Hoy como antes, el preso —el preso pobre, único retenido indefinidamente dentro de los muros carcelarios— sabe de rigores, de aplicación no ya justa sino excesiva y abusiva de disposiciones reglamentarias. Las que no conoce, en cambio, son aquellas que vistas en los papeles dan la impresión engañosa de que legisladores, jueces y directores de penales han tenido un criterio humanitario y científico al establecer, ordenar y aplicar criterio y procedimiento para casos en que el rigorismo deba ceder: para casos de enfermedad, de buena conducta, etc. En situaciones tales, el exceso antes referido hácese automáticamente defecto. Ejemplos demostrativos sobran. El lector asiduo conoce ya nombres de unos diecisiete penados que, en condiciones y con merecimientos bastantes para ser de inmediato libertados de acuerdo a la ley conocida por de la media pena, esperan aún justicia, esa misma justicia en nombre de la que se les encarcelara por delitos que, aun reales, que suele haberlos supuestos, tienen atenuantes que el "cientificismo" carcelario de la burguesía no alcanza a ver. Y los penados esos esperan y desesperan en sus celdas, amargada aún más su vida al constatar que para ellos, pobres parias, no rezan ciertas leyes, pese a que desde niños, los que por la Escuela pasaron, saben aquello tan simpático como mentiroso de que "todos los ciudadanos son iguales ante la Ley"...

En la Penitenciaría falta justicia hasta para los enfermos. Los médicos, que hacen comercio de lo que debiera ser apostolado, reducen al mínimo el cumplimiento de su misión; hacen lo que cualquier burócrata de oficina: dar la sensación de que ocupan y atienden un puesto, para cobrar cada treinta días la mesada correspondiente. Nada más. Conocemos el caso de un penado apellidado Peirano, tuberculoso. Ni en su doble desgracia de preso y de enfermo incurable merece de la atención y cuidado de galenos y carceleros. Se le da a él, enfermo de los pulmones, una alimentación pobre y escasa, justificable apenas para enfermos del estómago... Eso, mientras abunda el alimento para otros presos que son también doblemente desgraciados, pero no dignos de consideración: los presos y adulones. Para éstos nada falta, ni siquiera un informe favorable de la Dirección de la cárcel en cuanto pueden ampararse a la ley de la media pena, aun cuando su conducta deje mucho que desear; son los presos, miserables presos, que "llevando cuentos" se aseguran en su prisión un bienestar que a ese precio no querría para sí ningun hombre digno y decente. Pero en la Penitenciaría se les aprecia por los mandarines grandes y chicos, lo que da la medida de la moral que allí impera y justifica las mil felonías en todo tiempo reveladas.

JORNALES IRRISORIOS QUE SE PAGAN EN LOS TALLERES.

En los talleres de la Penitenciaría el trabajo es poco y la administración, pésima. Pero lo que asombra y subleva es la exigüidad criminal de los jornales. Por la hechura de un escritorio "americano" a cortina, que se vende a $ 75.00 u 80.00, pagan $ 5.00; por un juego de muebles, que se vende a $ 185.00, abonan $ 10.00; por un ropero, que se vende a $ 35.00, pagan $ 2.40; por una biblioteca, que vale $ 45.00, pagan $ 3.45. Y así todo y en todo slos talleres. Los jornales oscilan entre 5 y 7 cts. Con dicho importe los presos tienen (tendrían...) que proveerse de tabaco, papel y fósforos, que imoprta trece centésimos; comprar azúcar para el café y el mate, pues lo que viene a la cárcel para consumación por los presos, el verdugo del mayordomo lo vende o lo manda para su casa... Y del jornal también debiera salir para algunos alimentos, pues son pésimos los que se dan allí. Pero, como se ve, con el máximo jornal de $ 0.07 es imposible comprar cosa alguna. Eso, los que trabajan. ¿Y los que no trabajan? Aunque, francamente, casi preferible es no trabajar. Y pensar que muchos han sido recluídos allí por apoderarse de lo ajeno, por robar, cuando lo cierto es que en la cárcel son robados, indisculpablemente robados.

Hace algún tiempo, en 1921, se levantó una estadística del jornal de los presos y se comprobó que sacaban la fabulosa suma de $ 0.03 diarios, de lo que resulta que un preso que sufra una pena por 15 años, y aun suponiendo que trabaje siempre (lo que es mucho suponer), saldría de la cárcel con un capital de 162 pesos, con lo que una vez en la calle apenas tendría, en el mejor de los casos, para vestirse, alquilar pieza y hacer frente a la vida por todo el tiempo que no encontrara ocupación, cosa ésta que sabemos no es fácil para quien abandona una cárcel. Y todo eso, después de haber trabajado 15 años...

¡AL CALABOZO!

En la Penitenciaría —ya lo decimos en el curso de este comentario— sólo hay concesiones y amabilidades para el preso adulón. El altivo, el que no renuncia a su personalidad, ese es castigado de continuo y severamente. En el número anterior ya dimos cuenta de que Ildefonso Taladriz estaba (y aún está) a pan y agua y en un calabozo, "dulzuras regeneratrices" que él ya conocía... Hoy sabemos de otro preso, también digno, que sufre igual castigo; se llama Julio Maciel y ha sido así tratado por supuesta, sólo supuesta violación de una de las mil antipáticas disposiciones que para los presos no serviles rigen en el penal.

¿Atrevimiento?

El diario batllista, cuyos afanes por aparecer terriblemente ateo son notorios, publicó días pasados un breve telegrama de Buenos Aires al que dió por título, esto: "Sobre un atrevimiento de los frailes". El despacho telegráfico decía: "Se asegura que la Cancillería enviará instrucciones al representante argentino ante el Vaticano, relativas a una publicación hecha por el "Osservatore Romano" afirmando que la Argentina pasa por una verdadera ruina moral."

Nosotros creemos que como no sea el atrevimiento de decir la verdad (cosa rara en los frailes), no hay en ese telegrama ningún otro. Salvo que el espantable desarrollo de la pornografía y la prostitución, el de los juegos de azar todos, el de la explotación refinada y otros cien vicios y males que son hijos legítimos del régimen burgués, sin excluir ciertas "hazañas" a cargo de maestros con sotana.... salvo que todo eso, decimos, no sea acabada prueba de ruina moral.

Información sindical

A los obreros del Paso del Molino

La seccional Paso del Molino de los Obreros Panaderos recuerda a los trabajadores en general, y particularmente a los de esa barriada, que la panadería sita en Fraternidad y Luis José de la Peña, de Mosal Hnos. y Cía., está boycotteada.

Obreros de la Limpieza Pública

Mañana, sábado 13, en su local de Gonzalo Ramírez y Santiago de Chile celebra asamblea el Sindicato de O. Municipales de la Limpieza Pública.

La orden del día a tratar es esta: 1.o Acta anterior y correspondencia; 2.o Balance y Comisión Fiscal; 3.o Asunto del pago y pedido de un cobrador; 4.o Integración de la C. A.; 5.o Asuntos varios.

La Secretaría recomienda asistencia.

Asamblea de Conductores de Carros

La Sección Playa de este sindicato ha convocado también a asamblea para mañana sábado 13 a la h. 21.

La Comisión pide a los afiliados no falten a este acto, a celebrarse en el local de costumbre, en Bolívar y Rivera.

Balance de LA BATALLA

MAYO DE 1925

ENTRADAS

Recibos cobrados: por la Administración: $ 16.80; por Regueiro, 24.90; por A. M., 9.30	$ 51.00
Donaciones: Guillen, $ 1.00; Tierra y Libertad, 0.50; S. D. J., 3.00; V. Repetto, 1.00; J. Carbó, 1.00; R. Vázquez, 1.00; J. Méndez, 1.00; E. S., 10.30	„ 18.80
Listas pro LA BATALLA: N.o 10, a cargo de J. D. S., $ 10.50; N.o 17, a cargo de B. Lores, del Paso Molino, 7.00 (a cuenta, pues la lista sigue circulando); N.o 25, a cargo de D. Núñez, de Mercedes, 5.50; N.o 7, a cargo de A. López, 1.70; N.o 6, a cargo de P. Moragues, 3.70. Total	„ 27.40
Venta de libros y periódicos	„ 0.45
	$ 97.65

SALIDAS

A la Imprenta: por los números 399 y 400	$ 114.80
Alquiler y luz por Mayo	„ 10.30
Gastos generales: acarreo, 1.50; hilo, 1.10; tinta, 1.40; papel secante, 0.30.	„ 4.30
	$ 129.40

RESUMEN

Déficit del Balance anterior	$ 415.85
Déficit del presente Balance ($ 129.40 menos $ 97.65)	„ 31.75
Por el número 401, impago	„ 53.80
Total del déficit	$ 501.40